

Fabiola Venegas:

“Encontré en el canto mi camino de vida”

por José Noé Mercado



“Me siento preparada para enfrentar las demandas operísticas que exige nuestro país. Sólo busco la oportunidad”

Conocí a la ganadora del primer lugar del Concurso Internacional de Canto Sinaloa 2009 la noche de su triunfo. La soprano Fabiola Venegas estaba feliz. De buen humor, simpática, como me han afirmado que es habitualmente. Ella es sincera, noble. Su personalidad transmite todo el tiempo una transparencia y sencillez que puede confundirse con ingenuidad de la que los ciudadanos por lo general carecen. Lo que no se confunde es su voz. La hablada, pero sobre todo la cantada.

Discípula de la maestra Alicia Cascante, se trata de una intérprete que privilegia el canto, lo que en estos tiempos no es una obviedad. Su emisión es amplia, de *legato* sostenido, tiene facilidad para las coloraturas y su dicción es agradable, por aquellos que no entienden cuando se canta en soprano. Fabiola considera estar lista para iniciar una carrera lírica. Pide que los directores y los agentes volteen a verla, quiere una oportunidad. Afirma ser una opción.

Fabiolísima Venegas, como le dicen sus fans, conversó en exclusiva para los lectores de *Pro Ópera*. Su historia, sus palabras, en seguida. En diez microepisodios que algún día, seguramente, tendrán continuación.

1

Salamanca es una ciudad con tradición musical. A principios del siglo XX se hacía mucha zarzuela y opereta, en las que participaron mis tíos abuelos. La gente nativa de Salamanca gusta muchísimo de la música, pero cuando llegó la refinancia y con ella gente de muchas ciudades, se vio afectada la actividad cultural. Sin embargo, el sitio conserva aún sus raíces.

2

Mi familia materna es de un gusto por la música como por la vida. A todos les gusta cantar. Yo me crié en casa de mis abuelos: mi abuelo era bajo y cantaba en un coro masculino los fines de semana; ése era su más grande gusto.

Mi mamá estuvo 18 años en un coro que dirigía un pianista

salmantino, David Gutiérrez Ledesma. Ella me llevaba siempre a los ensayos y fue como empecé a aprenderme mis primeras piezas vocales. La primera fue la *Novena Sinfonía* de Beethoven. La cantaron cuando yo tenía cinco años. Recuerdo muy claramente cuando se presentaron en la Catedral de León. Mi mamá me dejó sentada en el altar, donde no me viera. Y ahí sentada, con un vestido blanco, la escuché y canté toda.

Así pasé mis primeros años, estudiando solfeo y piano hasta que llegó la etapa de entrar a la preparatoria. Mi mamá tiene una voz tremenda, grandísima, y siempre quiso estudiar canto. Así que se informó en la Escuela de Música de la Universidad de Guanajuato (EMUG) sobre la posibilidad de estudiar canto y yo piano y entramos a materias libres. Yo estudiaba la *prepa* aquí en Salamanca y dos o tres veces por semana nos íbamos por las tardes a Guanajuato. Cuando terminé la preparatoria me metí de lleno en la carrera de piano y ya estando ahí fue como me cambié a canto.

3

Ya dije que siempre me gustó cantar. Pero fue hasta que me escucharon unos compañeros del área de canto, que le fueron con el “chisme” al maestro de que yo tenía buena voz. Él a su vez me invitó a vocalizar, y entonces decidí cambiarme de carrera. Encontré en el canto mi camino de vida.

Mi maestro me dijo que cantaba con mucha facilidad. Siempre he tenido un registro vocal amplio y mi voz siempre fue potente, más aún cuando cantaba *en bruto*, es decir cuando abría la boca y cantaba sin técnica de ninguna especie.

Me empezaron a trabajar como mezzosoprano. No me hizo daño para nada pues trabajé roles que puede hacer perfectamente una soprano (Cherubino, Dorabella). Llegando a la ciudad de México, la maestra Eugenia Sutti fue la que me dijo: “Tú eres soprano”, y con ella fue que empecé a trabajar mi registro real.

4

Llegar al Distrito Federal, y más aún al Conservatorio Nacional de Música, significaba un gran reto para mí: llegar al monstruo de ciudad y a la escuela de música más importante en México me enfrentaba a un gran desafío. Sin embargo, ya estando ahí, me di cuenta de que a pesar de todas las dificultades, era lo mío. Nunca fui más feliz que cuando descubrí que mi voz podía hacer ópera. Desde entonces, y para siempre, es mi objetivo de vida.

5

El primer curso importante fue cuando salí seleccionada para el POPI 2003 (Opera Performing Institute), en Portland, Oregon, en donde tuve la oportunidad de trabajar con grandes de la ópera como Shirley Verrett, Justino Díaz, Joey Evans, Tito Capobianco, Corradina Capporello, Danielle Orlando, David Lofton o Carol Lukas. Me hubiera resultado muy difícil asistir sin la ayuda del que posteriormente se convertiría en mi maestro, el barítono mexicano Luis Ledesma.

Otro curso que me cambió el panorama del canto maravillosamente

fue el pasado Neue Stimmen Meisterkurs 2008, en Alemania, para el que resulté seleccionada gracias al maestro Francisco Araiza. Ahí trabajé con él, y con Ute Terkel, Franz Grundheber y Gustav Kuhn.

6

Respecto de los concursos, el primero que gané fue el del Conservatorio: Primer Lugar 2001. Ése fue un buen punto de arranque para seguir trabajando. Luego, el segundo lugar del “Carlo Morelli”, un concurso bellísimo porque resulté vencedora junto a dos grandes que hoy están haciendo carrera a nivel mundial: primer lugar, María Alejandres y, tercero, Diego Torre.

Luego, gané el tercer lugar del Concurso de Ópera de San Miguel y ahora obtuve el primer lugar del Concurso Internacional de Canto de Sinaloa 2009, que me llena de motivación para forjarme una carrera sólida y duradera.

7

Para participar en un concurso, se necesita mucha conciencia de que todo puede pasar. Puedes tener una voz maravillosa, buena preparación y no convencer al jurado, así que se debe tener la cabeza fría para tomar con calma el veredicto para que, si es positivo, no te suba al cielo y, si es negativo, no te derrote.

Hay que tener mucha perseverancia también y siempre debes comprometerte en superar tu nivel del concurso anterior.

8

El concurso se desarrolló en un ambiente de amigos. Ése fue un tema entre los concursantes. El hecho de que diario comiéramos juntos creó un ambiente de cordialidad. Enrique Patrón de Rueda y todo Sinaloa nos hicieron sentir como en casa. Y, como alguien me dijo esa vez: no hay nada como el primer lugar. Nada. Quiero agradecer al maestro Patrón por la labor titánica al crear este concurso del que salí vencedora, por ser un

Fabiola Venegas, primera del primero

El avión aterrizó 45 minutos después de lo previsto. Llegué a Culiacán, Sinaloa, el viernes 3 de abril, por la tarde. Aún así, me dio tiempo de asistir al Teatro Pablo de Villavicencio para presenciar el ensayo general con orquesta del concierto de finalistas del Primer Concurso Internacional de Canto Sinaloa: 2009.

Expectativas favorables. Muchos nervios en los jóvenes participantes. Pero igual talento. Ganas. Enrique Patrón de Rueda, impulsor del certamen y director artístico y musical, en el podio y bajo de él daba indicaciones a los cantantes, a los del equipo de producción para que todo saliera lo mejor posible al día siguiente.

Sábado 4 de abril. Catorce finalistas, muchos premios: tres lugares oficiales, Revelación juvenil y Premio del público. Más Premio Instrumenta Oaxaca, Becas de Pepita Serrano y SIVAM: Premio Plácido Domingo. Premio Da Cornetto Opera. Becas para Chicago. Premios a los mejores lugares sinaloenses. Grabación de un disco.

Teatro lleno. El jurado para la final: Luis Felipe Girón May, barítono, Carlos Serrano, cantante del American Vocal Arts de Philadelphia, Álvaro Ramírez de la Corte, director de la Ópera Da Cornetto de Chicago, Alfredo Domínguez del Águila, pianista repetidor. Y, por supuesto, Enrique Patrón de Rueda, fundador de la gesta.

Dos arias cada cantante, una en cada ronda.

A las 22:35, ya hay un acta del jurado avalada por un notario público. Se llegó a dos acuerdos. Primero: "Se abstienen de votar por incompetencia subjetiva por relación parentesco y relación maestro-alumno los siguientes jurados:

"Maestro Enrique Patrón de Rueda (por parentesco). Alumno: Rebeca de Rueda. Maestro Luis Girón May (relación maestro-alumno). Alumno: Jessica Arévalo Contreras. Maestro Álvaro Ramírez de la Corte (relación maestro-alumno). Alumno: Sarah Sipll".

Segundo: "Se decide otorgar los premios siguientes:

"Primer lugar: Fabiola Venegas, consistente en USD \$5,000.00.

"Segundo lugar: Sarah Sipll, consistente en USD \$4,000.00.

"Tercer lugar: Ana Margarita Estrada López, consistente en USD \$3,000.00.

"Revelación juvenil: (Empate): Cassandra Zoe Velasco Pérez y Pedro Solís Jerónimo, consistente en USD \$750.00 cada uno.

"Premio del público: Carlos Estanislao Osuna Tolentino, consistente en USD \$1,500.00.

Con los premios extra, se entregaron en total cerca de USD \$20,000.00. Muchos de ellos se entregaron incluso en las rondas previas a la final. Todos, además, tuvieron oportunidad de tomar clases magistrales en forma gratuita. En este concurso hasta los que perdieron salieron ganando. ●

apoyo fundamental en el desarrollo de las jóvenes promesas y por el inagotable amor que le profesa a la ópera.

9

Ganar este concurso modifica mis expectativas sobre mi carrera en el sentido de que me da confianza para cuando busque una audición. Sé que ahora me pondrán más atención con el respaldo del primer lugar de un concurso internacional. Ahora lo que viene es seguir abriéndome camino, hacer que los directores volteen a mí para ver a una joven cantante que siempre está en constante preparación y que ofrece seguridad en el escenario.

Me siento vocal y emocionalmente preparada para enfrentar las demandas operísticas que exige nuestro país. Sólo busco la oportunidad. ¿Qué pasa si México no me ofrece las suficientes oportunidades? Bueno, también tengo mis ojos puestos en el extranjero. Buscaré mi carrera por todos lados.

Hay mil heroínas con las que me volvería loca para empezar mi carrera: Leonora (*Trovatore*), Cio-Cio San (*Butterfly*) Mimì (*Bohème*), Violeta (*Traviata*), porque es ahí, en ese tipo de obras justamente, donde ubico mi voz: en ese repertorio perfecto.

10

¿Qué hice con el dinerito que gané en el concurso? Lo usaré para pagar mis clases. Ya me compré algunas partituras y óperas, y para hacer mi tan cacareado viaje a Nueva York.

Por otro lado, como parte del Concurso de Sinaloa 2009, según una carta que leyó el maestro Patrón de Rueda, enviada por la señora Pepita Serrano, ella se comprometió a llevar al primer lugar a hacerle una audición al maestro Plácido Domingo. Eso está excelente. No hemos tenido contacto aún para saber cuándo será el momento oportuno, pero supongo que pronto lo sabré. ●